



# “Hablan mucho de salud mental, pero no hacen nada”

El poeta y narrador Joaquín Miranda Puentes lanzó el libro “Psicosis lúcida”, un viaje a través de su internación en una clínica psiquiátrica durante su adolescencia.

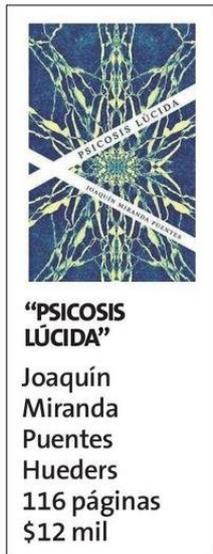
Valeria Barahona

Una imagen de caleidoscopio en la portada y la reproducción de varios dibujos hechos a lápiz en los talleres de una clínica psiquiátrica en la capital, junto a fichas médicas, descripciones de fármacos, testimonios de los padres y cartas de amigos, dan cuerpo a “Psicosis lúcida”, un relato sobre la internación de un adolescente que, a su vez, es el propio autor, Joaquín Miranda Puentes, quien en 2017 también publicó el poemario “Los tiempos”.

— Tus libros coinciden en la reconstrucción de la historia de tu familia. ¿Cómo fue eso?

— (Suspira) el poemario es un escupo básicamente a todo, no hay mucha reflexión, culpo a mis padres, los trato bastante mal, (a diferencia del) libro de ahora que fue bastante sanador, mi papá me dijo “ahora me siento un buen padre”, mi mamá igual, fuimos a terapia, ha servido. Si bien “Psicosis...” es fuerte y los expone también, pero de una forma más madura, ha servido mucho. El otro no, son poemas que empecé a escribir de chico (en el colegio).

La familia Miranda Puentes aparece en la narración a través de reflexiones como “fueron cuidadosos con lo que le decían y ella optó por dejar de preguntar. Supuso que, como ambos eran psicólogos, sabían lo que hacían. Me da pena su culpabilidad, pero más pena me da que en ese tiempo haya sido dejada de lado. Mis padres me priorizaron, y tal vez es comprensible, pero mi hermana pa-



só a las sombras, cargando, más encima, una culpa que nunca fue suya”, agrega el escritor que hoy trabaja como lutier en el taller del cantautor Tata Barahona, en Santiago.

— La ficha clínica que incluye dice “reconoce susurros y pensar en la muerte”. ¿No es eso lo que le pasa a todos los escritores?

— Todo el mundo, los psiquiatras, los cuidadores, los enfermeros en esa época, yo creo que no ha cambiado, eran bien tontos, ponen como antecedentes cosas que no tienen nada que ver, o sea, que me hayan puesto que escuchaba heavy metal como antecedente psiquiátrico es realmente una tontería. Lo que sí, lo de los susurros era cuático porque tenía alucinaciones, pero provocadas por los fármacos que ellos me daban. Y lo

de pensar en la muerte es porque quién no piensa en eso, (... dicen) “está pensando en la muerte, entonces se va a suicidar” y nada que ver, si fallece un pariente, obviamente uno va a pensar en la muerte, o sea, todos los filósofos se han preguntado ¿qué es la muerte?

“La alucinación es más compleja porque te altera la realidad, por ejemplo, en vez de ver un auto ves a un perro y te pueden atropellar por eso, entonces es más complejo porque estaba comprometido mi vínculo con la realidad”, agrega el también exbecario de Fundación Neruda, que en “Psicosis lúcida” recuerda a su cuidador, quien falleció al poco tiempo de recibir el alta médica. Al enterarse, escribió Miranda, “esa noche fue una de las más dolorosas. También sentí, no exento de un narcisismo ridículo, que la misión de Pedro había sido salvarme, que no podría haber muerto antes de conocerme, como si el universo se hubiera alineado para que me internaran mientras él viviera y que, después de ayudarme, muriera, como quien cumple un destino”.

— Publicar un libro te deja más expuesto. ¿Cómo compatibilizas eso con tu vida laboral?

— Afortunadamente soy independiente, no tengo que darle explicaciones a nadie y para mí es un tema súper importante: así como hay gente que tiene la bandera de lucha de los pueblos indígenas u otra causa, mi bandera es la salud mental, y tengo el privilegio de que se me da la escritura, que sé mucho del tema y me pareció más bien un deber publicar algo para que se ha-



“ME PARECIÓ UN DEBER PUBLICAR ALGO PARA QUE SE HABLE DEL TEMA” SALUD MENTAL, DICE EL AUTOR.

ble del tema. (Aunque) a veces hablan mucho, pero no hacen nada, (el Presidente Gabriel) Boric llegó y dijo “soy TOC (Trastorno obsesivo compulsivo)”, pero no ha hecho nada sobre salud mental.

El periodista argentino Rodolfo Walsh (“El violento oficio de escribir”), agrega el autor, “decía siempre hay que publicar, no porque se venda el libro, ni por la fama ni por la entrevista, no, porque el libro actúa: eventualmente va a llegar un momento, alguien va a tomarlo y va a haber un cambio”, entonces, “en un momento (al comenzar ‘Psicosis...’) pensé ‘tengo una historia, mi historia, y esto es un tema tabú, nadie lo habla’ y puede (el libro) actuar, a lo mejor la gente reflexiona un poco, deja de tratar mal a ciertas personas. (...) La exposición es cuática porque siempre vuelvo a la internación, no es agradable revivir esos recuerdos, pero es un precio que hay que pagar para que se hable de esto, que sea un problema, que ojalá los psi-

quiátras lean el libro y se enojen, que me escriban y se arme una discusión y haya diálogo, por eso intenté hacer un libro creo que de lectura fácil, que puede actuar y hacer pensar a la gente. Decir ‘oye, yo también tomo remedios y nadie habla de esto’ o ‘yo no le digo a nadie que tomo antidepressivos porque en la pega me pueden echar’. (...) Las personas con diagnóstico de esquizofrenia (aunque estén en tratamiento) no pueden decir eso en una entrevista de trabajo”.

— Llama la atención la historia de Julio, uno de los internos en la clínica.

— Julio debe estar muerto. También va a salir un libro mío sobre el suicidio, porque nadie habla de eso. Hay una filósofa chilena, brillante, que se dedica al tema, Sandra Baquedano (“Suicidio: reflexiones bajo la sombra de un misterio”), porque está la paradoja de que todo el mundo lamenta los suicidios, pero cuando alguien se tira al Metro la gente se queja porque

fue en hora punta, o la gente que se lanzaba en el Costanera Center, pero ponían una carpa (sobre el cuerpo) y todos seguían comprando. Lo loco es que la gente no para, nadie se detiene a reflexionar. (...) Tenemos que ser más empáticos, hacer de la vida, con responsabilidades incluidas, algo más sencillo.

— Pareciera ser muy grande la distancia que nos separa.

— Siempre saco el tema de la política: este año, para el día del completo (24 de mayo, el senador Iván) Moreira fue a La Moneda a almorzar completos con el Presidente y la izquierda y la derecha se enfurecieron, pero yo pensaba esto está genial, que se junten dos tipos que piensan tan distinto, porque a fin de cuentas en una mesa con (José Antonio) Kast, Camilla Vallejo, Boric, (Jorge) Arrate, hasta Johannes Kaiser, probablemente haya puntos en común, a todos les interesa la pobreza y Ok, hagamos algo.